

LIBERALISMO CIENTIFICO Y PROGRESISMO TEOLOGICO

Seis años de polémica (1858-1864) entre los «Deutsche Theologen» y el Magisterio romano

Entre los diversos valores de la cultura moderna que los teólogos centro-europeos se esforzaron por integrar durante el siglo XIX en el pensamiento católico, ninguno presentaba mayor actualidad que el contenido en la palabra *libertad*. No podía por menos de ser así. El «fenómeno liberal» que en sus múltiples manifestaciones caracteriza la fisonomía espiritual de la pasada centuria, fue una necesidad histórica y no pudo por menos de incidir sobre el campo de la teología católica.

El problema presentaba una complejidad extrema. Porque no se trataba únicamente de una cuestión de metodología científica o de praxis eclesial discutida en el reducido ambiente de los teólogos. Se trataba de un aspecto más de la lucha entre dos mundos antagónicos que se disputaban el dominio de la política, de la cultura, de la religión... Por eso no es de extrañar que en esta lucha aparezcan aliadas, por una parte, las tendencias conservadoras, llámense absolutismo, neoescolasticismo, ultramontanismo... y, por otra, las progresistas, llámense liberalismo político, semiracionalismo, historicismo. Se trataba, como acabamos de decir, de diversos aspectos de la lucha de dos mundos antagónicos en la que las tendencias afines aparecían unidas a la hora de defender ideas o intereses comunes.

Pero la palabra *libertad* encerraba una ambivalencia demasiado peligrosa para que pudiera ser integrada sin más en el patrimonio de la verdad católica. Y esto mayormente, cuanto que su opuesto, *autoridad*, representaba en el campo concreto de la ciencia, elementos tan claves en el Cristianismo como fe, magisterio, teología, revelación. Por eso, el contenido